Una Mirada a la Calidad de Vida de las Personas Sordas que Pertenecen a Grupos Étnicos en Colombia

Nota del Autor

Instituto Nacional para Sordos – Karen Daniela Gaviria

Entidad pública del orden nacional, adscrita al Ministerio de la Igualdad y la Equidad, que tiene como propósito fundamental promover el goce efectivo de los derechos y la inclusión de la población sorda en Colombia.

Una Mirada a la Calidad de Vida de las Personas Sordas que Pertenecen a Grupos Étnicos en Colombia

Resumen

En Colombia existen 47.210 personas sordas que pertenecen a grupos étnicos, cuyas experiencias de vida se configuran en la intersección de dos identidades históricamente discriminadas. Este artículo analiza el impacto de esta intersección en la calidad de vida a partir de un estudio cualitativo desarrollado en cinco municipios del país. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con diecisiete personas sordas pertenecientes a grupos étnicos, ocho familiares y representantes de cinco asociaciones de personas sordas. El análisis se sustentó en cuatro perspectivas teóricas: la interseccionalidad, la pertenencia étnica, la perspectiva sociocultural del ser sordo y la calidad de vida. Los hallazgos revelan que persisten creencias negativas sobre el ser sordo en las comunidades étnicas, las barreras comunicativas debilitan el desarrollo de la identidad étnica mientras fortalecen la identidad sorda, y existen obstáculos significativos en el acceso a salud, educación, empleo y accesibilidad comunicativa. Se concluye que la ausencia de servicios de interpretación constituye una limitación fundamental para el ejercicio de derechos, siendo necesario fortalecer políticas públicas que reconozcan la diversidad lingüística, cultural y territorial de esta población.

Palabras Clave

Interseccionalidad, personas sordas, grupos étnicos y calidad de vida.

Introducción

En Colombia, un país reconocido constitucionalmente como pluriétnico y multicultural, existen 47.210 personas sordas que se identifican como parte de un grupo étnico (INSOR, 2023). Esta intersección genera experiencias particulares de exclusión y resistencia que se configuran a partir de la realidad social, cultural, política, económica, territorial y lingüística de dos poblaciones que han sido históricamente discriminadas. Aunque existen avances normativos en materia de derechos, diversidad y accesibilidad, así como investigaciones que analizan la relación entre el ser sordo y la pertenencia étnica, este sigue siendo un campo poco explorado en el país.

A nivel internacional, estudios recientes han abordado esta doble condición desde diversas perspectivas: el cruce entre género e identidad sorda (Chapple, 2019), la diversidad cultural y lingüística en comunidades racializadas (Turner, 2024), la migración de personas sordas indígenas (Emery & Iyer, 2021) y la revitalización de lenguas de señas en contextos étnicos (Snoddon et al., 2024). En Colombia, la producción académica permanece escasa y se concentra en temas como la aparición de un sistema de señas en una comunidad indígena (Oviedo, 2015), la lengua de señas en contextos etnoeducativos (Fundación Saldarriaga Concha, 2018), reflexiones sobre la seña "indígena" (Robles & Pachón, 2021) y el multilingüismo en una región antioqueña (Barboza, 2024).

En este marco, la investigación tiene como objetivo analizar el impacto de la intersección entre ser sordo y pertenecer a un grupo étnico en la calidad de vida de quienes viven esta doble condición en Colombia. Este propósito responde a la necesidad institucional de contar con información que oriente acciones y políticas más sensibles con la diversidad lingüística y cultural, atiende a la relevancia social de visibilizar las condiciones de vida de las personas sordas que pertenecen a grupos étnicos, y contribuye académicamente a ampliar el conocimiento sobre una intersección poco estudiada en el país. Para ello, se empleó un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas, revisión documental y análisis temático, lo que permitió situar las experiencias en sus contextos socioculturales y territoriales.

Marco Teórico

El análisis de las experiencias de las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos en Colombia requiere de un marco conceptual que permita comprender la complejidad de esta doble condición. Para ello, se articulan cuatro perspectivas teóricas que ofrecen herramientas para interpretar cómo se configuran las identidades, las relaciones sociales y el acceso a derechos en contextos marcados por la diversidad lingüística, cultural y territorial.

Resulta fundamental comprender el ser sordo desde una perspectiva sociocultural que, en contraposición al modelo clínico, reconoce a las personas sordas como parte de una comunidad lingüística

y cultural con formas propias de comprender y habitar el mundo (Lane, 1992; Ladd, 2011). La lengua de señas constituye un sistema lingüístico completo que actúa como vehículo de transmisión del conocimiento y de la memoria colectiva (Baker, 2016). En Colombia, la Ley 982 de 2005 materializa este reconocimiento al equiparar a las personas sordas con los pueblos y comunidades indígenas en tanto forman parte del patrimonio pluricultural de la nación.

Esta perspectiva se articula con la comprensión de la pertenencia étnica como un proceso social y relacional. Barth (1976) propone que los grupos étnicos se definen por las fronteras sociales que se mantienen a través del intercambio cotidiano. Tajfel y Turner (1986) complementan esta visión al explicar que la identificación con un grupo genera orgullo y solidaridad, pero también puede debilitarse si perciben falta de reconocimiento. El análisis de cómo estas dos identidades se entrelazan requiere del concepto de interseccionalidad propuesto por Crenshaw (1991), que describe cómo diferentes sistemas de opresión se entrecruzan configurando experiencias únicas. Viveros (2016) plantea que en América Latina este concepto debe entenderse como una herramienta situada, mientras Romualdo et al. (2023) señalan que permite analizar cómo se cruzan las categorías de etnicidad, territorio y cultura, revelando tanto las desigualdades como las estrategias de resistencia.

Finalmente, la calidad de vida se concibe como un constructo multidimensional que combina condiciones objetivas con percepciones

subjetivas (Cummins, 1997; Organización Mundial de la Salud, 2012). Este estudio adopta el enfoque de las capacidades de Sen (2000), que privilegia la libertad real de las personas para ser y hacer aquello que valoran, permitiendo considerar las particularidades lingüísticas, culturales y territoriales que inciden en el bienestar de las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos.

Metodología

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo, orientado a comprender las experiencias y significados desde la perspectiva de los actores sociales. Se emplearon dos técnicas complementarias: revisión documental de literatura académica, normativa e institucional, y entrevistas semiestructuradas con personas sordas pertenecientes a grupos étnicos, sus familiares y representantes de asociaciones de personas sordas.

El trabajo de campo se realizó en cinco municipios seleccionados por su diversidad territorial, presencia de comunidades étnicas y porque, al ser capitales departamentales, concentran una mayor cantidad de población sorda: Valledupar (Cesar), San Juan del Cesar (La Guajira), Quibdó (Chocó), Popayán (Cauca) y Florencia (Caquetá). Participaron treinta y una personas distribuidas en tres grupos: diecisiete personas sordas pertenecientes a grupos étnicos o que se autoreconocen como indígenas o afrodescendientes, ocho familiares oyentes que aportaron perspectivas sobre las creencias culturales en sus comunidades, y

representantes de cinco asociaciones de personas sordas que compartieron información sobre las acciones y desafíos que enfrentan en relación con la diversidad étnica de sus miembros.

Las entrevistas se desarrollaron en la lengua de preferencia de cada participante, garantizando la accesibilidad comunicativa mediante el uso de lengua de señas colombiana o castellano, y contando cuando fue necesario con el apoyo de un mediador sordo que facilitó la comunicación. La información recolectada se analizó cualitativamente, identificando patrones, tensiones y particularidades en las narrativas con base en cuatro perspectivas teóricas: la interseccionalidad, la pertenencia étnica, la perspectiva sociocultural del ser sordo y la calidad de vida. El estudio se desarrolló bajo principios éticos que incluyen consentimiento informado, voluntariedad, confidencialidad y respeto cultural y lingüístico, siguiendo los lineamientos de la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud y la Resolución 0314 de 2018 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Resultados y Discusión

Creencias Socioculturales sobre las Personas Sordas

Los hallazgos revelan que en las comunidades étnicas estudiadas persiste una perspectiva predominantemente clínica que concibe a las personas sordas como portadoras de una deficiencia. Lane (2002) explica cómo desde el modelo clínico se privilegia la perspectiva médica por encima de la comprensión sociocultural del ser sordo. Una madre afrocolombiana describe: "Ellos los ven como una persona enfermita. [...]

Pero ellos siguen pensando igual" (PAR25, 2025). Esta mirada patologizante se traduce en exclusión, como relata una mujer Yanacona: "En la comunidad indígena, allá no les ponen cuidado a las personas, o sea, las dejan como que no sirven" (PAR21, 2025).

Existen además creencias sobre el origen de la sordera vinculadas con explicaciones sobrenaturales. Rivas (2018) señala que en muchas comunidades la discapacidad se interpreta como consecuencia de acciones incorrectas o fenómenos sobrenaturales. Una mujer Awá menciona: "Decían que de pronto ella iba a tener algún don y le quitó la bruja el don" (PAR22, 2025). Ligadas a estas creencias, se identificaron prácticas de rehabilitación tradicionales. Oliver (1990) analiza cómo la rehabilitación busca ayudar al individuo a ser lo más "normal" posible. Una mujer Embera Chamí describe: "Lo que decían ellos era que le pusiera, que el cucarachero se le pegara a la lengüita, que le mordiera la lengua varias veces [...] y meterle la cola [del armadillo] a los oídos para que ella escuchara" (PAR31, 2025).

Un hallazgo relevante es que estas creencias fueron relatadas principalmente por familiares oyentes, mientras que muchas personas sordas las desconocen debido a las barreras comunicativas, generando una exclusión que trasciende lo social para instalarse en lo simbólico y cultural.

Construcción de Identidad: Entre lo Sordo y lo Étnico

La identidad de las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos se encuentra atravesada por tensiones entre dos identidades culturales. Los resultados muestran que las personas sordas manifiestan una identidad sorda más fuerte, situación explicada por las barreras comunicativas y los desplazamientos territoriales. Barth (1976) plantea que la identidad étnica se mantiene a través de la interacción cotidiana. Cuando estas interacciones se limitan, las fronteras identitarias tienden a difuminarse. Un hombre sordo Kankuamo describe: "En mi pueblo indígena, no nos comunicamos en lengua de señas. [...] Todo el tiempo es señalando aquí y allá" (PAR4, 2025).

Los desplazamientos territoriales debilitan también estos vínculos. Las familias se trasladan para garantizar acceso a educación. Una madre afrocolombiana expresa la tensión: "No lo voy a negar que si extraño mi comunidad [...] Pero a la vez soy feliz acá porque acá hay muchas oportunidades" (PAR25, 2025). Como consecuencia, la comunidad sorda y la lengua de señas se constituyen en los principales referentes. Padden (1980) define la comunidad sorda como un grupo que comparte una lengua común e identidad cultural distinta. Una mujer indígena expresa: "Me gusta ser sorda, me siento muy orgullosa" (PAR10, 2025).

Sin embargo, esta primacía no implica rechazo a la identidad étnica. Las barreras comunicativas impiden acceder al conocimiento sobre su cultura de origen. Una mujer Embera Chamí expresa: "Yo quisiera

[conocer acerca de mi comunidad indígena], es un sueño" (PAR30, 2025), evidenciando que la ausencia de intérpretes constituye una barrera estructural que impide el ejercicio del derecho a participar en ambas culturas.

Desafíos en el Acceso a Derechos

La configuración identitaria se encuentra profundamente marcada por las condiciones de acceso a derechos. Cummins (1997) plantea que la calidad de vida abarca aspectos objetivos y subjetivos. En el ámbito de la salud, las personas sordas enfrentan tanto dificultades generales de las comunidades étnicas como la ausencia de servicios de interpretación. Una joven afrocolombiana describe: "Siempre me toca ir acompañada porque ellos no me entienden [...] mi mamá [...] le comunica al médico como si fuera mi intérprete" (PAR6, 2025), comprometiendo la privacidad y autonomía. Particularmente crítica es la salud mental. Una mujer sorda expresa: "Yo necesito urgentemente [...] contar con un intérprete porque no hay. Yo necesito expresar muchas cosas que estoy cargando, pero no puedo [...] Yo me siento muy deprimida" (PAR12, 2025).

En educación persisten experiencias de discriminación. Una mujer relata: "Cuando uno no entendía le preguntaba, ella se enojaba y nos pegaba con una regla" (PAR15, 2025), evidenciando violencia física y epistémica. El ámbito laboral representa la dimensión más crítica. Ninguna persona entrevistada tiene trabajo formal. Un hombre denuncia discriminación salarial: "Me pagan poco, menos que a los oyentes, no sé por qué, de pronto por ser sordo" (PAR4, 2025). Una mujer describe

inseguridad alimentaria: "A mí me preocupan mis hijos, la comida de mis hijos, eso me preocupa mucho" (PAR11, 2025).

Las barreras de accesibilidad atraviesan todos los ámbitos. En el entorno familiar, una mujer describe: "Con mis primos nunca nos comunicamos [...] Toda la vida yo no he tenido una comunicación clara con mi mamá" (PAR11, 2025), evidenciando privación de intimidad comunicativa. En contextos educativos, la calidad interpretativa es cuestionada: "Algunos intérpretes inventan y dicen cualquier cosa [...] los estudiantes sordos no estamos recibiendo una formación de verdad" (PAR6, 2025).

El Rol de las Asociaciones

En este contexto de múltiples barreras, las asociaciones de personas sordas constituyen espacios fundamentales para la vida comunitaria y la defensa de derechos. Ladd (2011) destaca que estas organizaciones han sido históricamente cruciales para la supervivencia y el florecimiento de las comunidades sordas, ya que constituyen los espacios donde se transmite la lengua de señas, se construye colectivamente la identidad sorda y se articulan estrategias de defensa de derechos.

Sin embargo, ninguna de las asociaciones entrevistadas cuenta con una caracterización específica de las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos en sus territorios. Una representante de ASORDUPAR reconoce: "ASORDUPAR no ha hecho esta investigación, es una tarea que debemos empezar a hacer" (PAR1, 2025). Esta ausencia de información

dificulta la posibilidad de diseñar estrategias específicas y acciones afirmativas.

Por otro lado, la participación de personas sordas pertenecientes a grupos étnicos en las asociaciones es baja debido a factores geográficos y económicos. Sin embargo, quienes participan valoran enormemente estos espacios. Una mujer afrocolombiana relata con emoción su primer encuentro con una asociación: "Ver a tantas personas sordas me empecé a llenar de alegría, de disfrute. Era mi primera vez en la asociación [...] Allí conocí a la directora, le dije que era sorda, que había ido por primera vez con una amiga, que quería aprender y ella me comenzó a enseñar los saludos, y allí me asignaron mi seña personal" (PAR23, 2025). Este relato ilustra el profundo significado que tiene para las personas sordas el encuentro con sus pares lingüísticos y culturales, evidenciando que las asociaciones son espacios donde experimentan reconocimiento, pertenencia y acceso a su lengua natural.

Conclusiones

Esta investigación evidencia que la intersección entre ser sordo y pertenecer a un grupo étnico genera formas de exclusión que afectan significativamente la calidad de vida. Persiste en las comunidades étnicas estudiadas una perspectiva clínica que concibe la sordera como deficiencia, generando prácticas de exclusión, estigmatización y, en algunos casos, sufrimiento físico y emocional a través de prácticas de rehabilitación tradicionales. Un hallazgo relevante es que estas creencias

fueron relatadas por familiares oyentes, evidenciando cómo las barreras comunicativas impiden que las personas sordas accedan a las narrativas que sus comunidades construyen sobre ellas.

Las barreras comunicativas y los desplazamientos territoriales debilitan el desarrollo de la identidad étnica, fortaleciendo la identidad sorda como principal referente. Sin embargo, esto no implica rechazo a la identidad étnica, sino reflejo de la falta de accesibilidad comunicativa en los territorios y la necesidad de buscar oportunidades y servicios especializados en centros urbanos. Las personas sordas manifiestan interés por conocer y participar en su cultura de origen, aspiración que permanece insatisfecha debido a la ausencia de recursos de interpretación y mediación lingüística.

Desde el enfoque de las capacidades de Sen (2000), la falta de servicios de interpretación, las barreras educativas, la exclusión laboral y el aislamiento comunicativo no son solo privaciones materiales, sino limitaciones que restringen las libertades y capacidades necesarias para construir proyectos de vida autónomos. Sin estos servicios, las personas quedan atrapadas en ciclos de exclusión que reducen sus posibilidades de florecimiento humano.

Las asociaciones de personas sordas desempeñan un papel valioso en la defensa de derechos, la participación social y el fortalecimiento comunitario. No obstante, es necesario que estas organizaciones

incorporen de manera más explícita las particularidades culturales, lingüísticas y territoriales de las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos, de modo que puedan contribuir de manera más integral a sus necesidades y realidades.

Avanzar hacia una sociedad inclusiva e intercultural requiere reconocer la diversidad interna de la población sorda y diseñar políticas que respondan a las particularidades que emergen cuando diferentes marcadores de identidad se entrecruzan. Las personas sordas pertenecientes a grupos étnicos tienen derecho a desarrollar ambas dimensiones de su identidad, participar en la vida de sus comunidades, acceder a servicios de calidad y ejercer sus libertades en igualdad de condiciones. La garantía de accesibilidad comunicativa constituye una condición fundamental para el ejercicio de todos los demás derechos.

Referencias Bibliográficas

Barbosa Azevedo, O. (2015). Investigación Cualitativa en comunidades sordas. *Revista Campo Abierto, monográfico, 31, 31-47*

Bergen, N. (2018). Narrative depictions of working with language interpreters in cross-language. Qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods* 17, 1-11, DOI: 10.1177/1609406918812301 journals.sagepub.com/home/ijq

Becerra, C. (2020). Inclusión e interculturalidad para la cultura Sorda: caminos recorridos y desafíos pendientes*. Revista de Investigación Educativa de la REDIECH,* 11, 1-23, DOI: https://doi.org/10.33010/ierierediech.v11i0.792

Chapman, M. Dammeyer, J. Karrasch, K. y Suonperä, L. (2024). Deaf Identity, Social Relationships, and Social Support: Toward a Microsociological Perspective. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 29(1), 81–90, DOI: https://doi.org/10.1093/deafed/enad019

Conrad Lourenço, K. R. (2024). El Curriculum Sordo: : una educación basada en la cultura Sorda. *Revista ProPulsión Interdisciplina En Ciencias Sociales Y Humanidades*, *9*(2), 28–48. https://doi.org/10.53645/revprop.v9i2.140

De Meulder, M. (2015). The Legal Recognition of Sign Languages. *Sign Language Studies* 15 (4), 498–506. https://www.jstor.org/stable/26191000

Hernández-Barrientos, S. (2022). Hacia una metodología crítica e incluyente: el caso de la entrevista etnográfica a personas sordas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales.* 56 (XX) 41-62. DOI/ empiria.56.2022.34437

Herrera-Díaz, P., y Lattapiat, P. (2024). La Figura del Intérprete en Lengua de Señas Chilena: Estado Actual y Desafíos en el Contexto Escolar*. Revista Brasileira De Educação Especial*, 30(x), 1-20, https://doi.org/10.1590/1980-54702024v30e0051

Kosny, A., MacEachen, E., Lifshen, M., & Peter Smith, P. (2014). Another Person in the Room: Using Interpreters During Interviews With Immigrant Workers*. Qualitative Health Research,* 24(6) 837–845. DOI: 10.1177/1049732314535666

Kusters, A. De Meulder, M. & O'Brien D. (2017). *Innovations in deaf studies: The role of deaf scholars.* Oxford University Press

Jauregi, A. Bernarás, E. y Jaureguizar, J. (2020). Derechos humanos desde la diversidad lingüística e identitaria de las personas sordas. R*evista Deusto de Derechos Humanos*. 5, 187-213. DOI: http://dx.doi.org/10.18543/djhr.1748

Ladd, P. (2003). Understanding deaf Culture. In *Search of Deafhood*. Multilingual Matters.

Ladd, P. (2005). Deafhood: A concept stressing possibilities, not deficits. *Scandinavian Journal of Public Health*, 33 (66), 12–17 DOI: 10.1080/14034950510033318

Ladd, P. (2022). *The unrecognized curriculum: Seeing through new eyes: deaf cultures and deaf pedagogies.* DawnSignPress.

Muñoz Vilugrón, K., Lara Coronado, J., y Carrasco Madariaga, J. (2024). La narrativa de los sordos como base para la construcción de una pedagogía vivencial. *Educación*, *33*(65), 30-50. https://doi.org/10.18800/educacion.202402.A002

Moraga, M. G. y Cuello, A. P. (2017). La Lengua de Señas Chilena: un recorrido por su proceso de desarrollo desde una perspectiva multidimensional. *Revista Espaço*, (47) academia.edu

Sheppard, K. (2011). Using American sign language interpreters to facilitate research among deaf adults: lessons learned. *Journal of Transcultural Nursing*, 22(2), 129-34. DOI: 10.1177/1043659610395765.

Vargas Salazar, J. y Muñoz-Vilugrón. K. (2024). Personas sordas, extranjeras en el aula. Dispositivos de hospitalidad en Educación. *Praxis educativa*, 28, (2), 1-20. https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2024-280214